

“En esta casa asustan...”

Darío González Posso

Bogotá, 4 de Marzo de 2020

¡“Hallado hombre muerto, vestido como soldado romano, en el interior de la Biblioteca Virgilio Barco”!

Intrigado, sentado al borde de su cama, nuestro personaje lee para sí, en voz alta, el titular de primera página del diario sensacionalista *La linterna Roja*, que como todas las mañanas le acaba de dejar su mujer, con un cafecito, sobre la mesita de noche. Y continúa absorto la lectura:

“En la mañana de ayer lunes, cuando llegaron los funcionarios de esta institución y abrieron sus puertas, encontraron el cuerpo sin vida de un hombre joven; con señales de tortura y múltiples traumas craneo encefálicos, han informado los médicos legistas que acudieron presurosos al levantamiento del cadáver. De acuerdo con las hipótesis preliminares de las autoridades, en la noche del domingo en este lugar, primero habría sido desnudado

y luego vestido con un uniforme de guardia pretoriano. Tenía la sandalia del pie izquierdo en el derecho y viceversa; la casaca invertida y el casco puesto hacia atrás. Se conjetura, por esto, que lo vistieron, de prisa y a oscuras, estando boca abajo. En lugar de su lanza de dotación y de su escudo, como sería de esperar en un soldado romano, sujetaba con su mano derecha un fusil AK-47 de fabricación rusa. Más inexplicable aún es que aparezca un occiso en el interior de una biblioteca, cuyas puertas fueron cerradas con sensibles alarmas electrónicas y que, además, los celadores, interrogados en las primeras pesquisas policiales, hayan asegurado no haber visto ni oído nada y que tampoco existan registros en las cámaras de seguridad. ¿De dónde vino, cómo entró, o lo entraron? Esto todavía es un misterio. Es de



esperar, entonces, los resultados de las investigaciones exhaustivas, ordenadas ya por las autoridades competentes... Continuaremos informando. Noticia en construcción”.

Atormentado por esta pesadilla, tembloroso y medio dormido aún, el Presidente de la República ordena por teléfono a su Secretaria Privada: “Redácteme un Decreto ejecutivo, con carácter perentorio, de seguridad nacional, que disponga la confiscación de todos los ejemplares en circulación de *La linterna Roja* y su cierre definitivo”. El Presidente cree escuchar que su Secretaria le aclara: “*La linterna Roja* ya no existe, pero si su señoría quiere le preparo el decreto, como una prueba más de su legítima autoridad”.



Despierto ya del todo, el Presidente se percató de que el diálogo telefónico con su Secretaria también hace parte de sus frecuentes delirios oníricos; durante los cuales a menudo ve llegar unas ánimas misteriosas y etéreas, travestidas de guardias pretorianos; al tiempo que escucha una algarabía de fantasmas de la seguridad del Estado, que pueblan las noches del Palacio desde donde él gobierna, capaces de atravesar sus anchos muros, como pasa un rayo de luz por un cristal, sin romperlo, ni mancharlo. Y exclama más tranquilo, esta vez en voz baja: “*En esta casa asustan... carajo*”.

(Fotografías: Omar Santiago González)